

Calidad y equidad de aprendizajes: ¿Empezando por el principio?

Propone una discusión en torno a la calidad y la equidad de la educación desde el inicio de la experiencia escolar, un aspecto clave y a la vez muy desatendido. Asimismo, presenta algunos hallazgos de una investigación que da cuenta de cómo influyen, en niñas y niños, los primeros años de formación para que vivan una experiencia positiva de aprendizaje en la educación básica.

PATRICIA AMES

Antropóloga, investigadora del Instituto de Estudios Peruanos

En los últimos años se ha insistido en la mejora de la calidad de los aprendizajes en términos generales. Sin embargo, y paradójicamente, muchos procesos y experiencias específicas centrales para asegurar una buena calidad educativa se dejan de lado en aras de esta discusión más general. En este artículo propongo que esta discusión en torno a la calidad y la equidad requiere concretarse en procesos específicos que es necesario atender. Uno de tales procesos tiene que ver con el inicio de la experiencia escolar para miles de estudiantes, un aspecto clave y a la vez muy desatendido. Para ello presento algunos resultados de una reciente investigación que realicé en el marco del proyecto Niños del Milenio.

LA IMPORTANCIA DE LOS INICIOS: EMPEZANDO LA ESCUELA

Es necesario partir por señalar que un creciente número de publicaciones internacionales ha señalado la importancia de la experiencia infantil durante los primeros grados de Primaria como fundamental para lograr el éxito en los años escolares posteriores, lo que hace a este periodo mucho más significativo que cualquier otro (Woodhead y Moss, 2007; Einarsdóttir, 2007; Johansson, 2002; Dunlop y Fabian, 2002; Margetts, 2000). De manera más específica, la transición a primer grado parece ser clave en este proceso, ya que los estudiantes que se adaptan mejor a primer grado tienden a mostrar un mejor desempeño en los años siguientes en comparación con los que no se adaptaron bien. También hay evidencia que muestra que los niños y niñas con acceso a educación inicial tienen más posibilidades de experimentar una transición exitosa al primer grado

(Margetts, 1999; Rodrigues, 2000; Le Roux, 2002; Save the Children, 2007). La palabra transición aquí “[...]” refiere al proceso de cambio que se experimenta cuando los niños y sus familias se mueven de un espacio a otro. Por ejemplo, cuando un niño se mueve de casa al inicial o del inicial al primer grado” (Dunlop y Fabian, 2002: 3).

Aunque la discusión alrededor de las transiciones en la primera infancia es relativamente escasa en la región y el país, no deja de ser un tema de gran relevancia en nuestro contexto. En el Perú, en 1992, 24% de los estudiantes de primer grado repitieron, mientras que el 10% desertó; estas cifras eran mucho más altas que para otros grados de la primaria. Ello llevó al Ministerio de Educación (MINEDU) a prohibir la repetición en este grado y a introducir la promoción automática en 1995. Las tasas de repetición han disminuido hasta el 5%. Sin embargo, no ha habido ninguna evaluación sobre cómo esta medida impactó en las experiencias de los niños y niñas en el primer grado, o si la calidad educativa en este grado ha mejorado o no. Más aun: las tasas de repetición en segundo y tercer grado subieron ligeramente en los años siguientes (Guadalupe *et al.*, 2002), indicando que más que arreglar el problema esta medida podría haberlo apenas pospuesto.

EL ESTUDIO

Con estos antecedentes y el interés por conocer mejor los procesos de transición e inicio de la escuela, se realizó una investigación cualitativa sobre la transición al primer grado durante los años 2007 y 2008 con un conjunto de 28 niños y niñas, sus padres y madres, y sus maestros y maestras, en cuatro diferentes distritos del país. Esta investigación se inscribe en el proyecto Niños del Milenio.¹ Los niños y niñas participantes tenían entre 5 años y 6 años en nuestra primera visita. Cerca de la mitad estaba en Inicial y la otra mitad en primer grado, si bien dos niñas no asistían aún ni a uno ni a otro.

La investigación se preguntaba: (i) ¿cuán preparadas están las escuelas y los profesores para facilitar la transición

al primer grado?; (ii) ¿cuánta información tienen los padres sobre este proceso y cuáles son sus perspectivas?; y, (iii) ¿de qué manera los niños experimentan esta transición?

Al prestar atención al nivel institucional encontramos buenas noticias: matrícula creciente en el nivel Inicial, lo que puede facilitar el comienzo de la primaria, y mejor disponibilidad y acceso a servicios educativos en áreas urbanas y rurales. Sin embargo, los costos ocultos (en uniformes, materiales, cuotas de APAFA, alimentación, etcétera) aún impiden un acceso universal a la educación inicial, y hay mucha más matrícula en las áreas urbanas (89%) que en las rurales (73%²), señal de la persistencia de desigualdades en el acceso a los servicios educativos. Más preocupante aun es lo que hemos encontrado en las instituciones educativas. Al ver los arreglos institucionales funcionando y las prácticas actuales de maestros concretos, podemos decir que la transición de inicial al primer grado no es entendida ni estructurada como un proceso al interior y entre instituciones educativas. Esto es evidente en la débil (si existe) coordinación y diálogo entre maestros de Inicial y de Primaria; en la separación física y administrativa entre los niveles de Inicial y Primaria que los mantiene como mundos distantes entre sí (aunque los separen solo un par de cuadras); en la falta de continuidad entre los ambientes de las aulas, física (por ejemplo los rincones de aprendizaje) y culturalmente (enfoque centrado en el niño contra enfoque centrado en el maestro), en la inexistencia de planes o programas que atiendan a los niños sin experiencia de educación Inicial, y en la falta de capacitación especializada para enseñar en primer grado de los maestros de Primaria, de modo que puedan promover transiciones exitosas (siendo esta última una recomendación explícita del Proyecto Educativo Nacional).

Las escuelas no están haciendo un esfuerzo consciente para dar la bienvenida a los estudiantes a sus aulas y aligerar los diversos cambios que enfrentarán. Por el contrario, ponen sobre los hombros de niños y niñas la pesada carga de la adaptación con un apoyo muy poco organizado. Los maestros señalan la importancia del rol de los padres en esta adaptación, pero ofrecen poca o ninguna información y guía a los padres para que cumplan este rol. El intercambio y la comunicación entre padres y maestros son muy generales y se dirigen a temas de conducta, desempeño general y necesidades específicas de materiales escolares o del aula.

¹ Niños del Milenio es un estudio longitudinal, con una duración de 15 años, sobre la pobreza infantil en Etiopía, India (en el estado de Andra Pradesh), Perú y Vietnam. Se estudian en detalle dos cohortes en cada país: una está constituida por una muestra de aproximadamente dos mil niños nacidos entre el 2000 y el 2001 (la cohorte menor), y la otra por cerca de mil niños nacidos entre 1994 y 1995 (la cohorte mayor). Ambas cohortes fueron estudiadas por primera vez a través de encuestas en el año 2002, y posteriormente también en el 2006/2007, con planes de continuar el seguimiento de toda la muestra en el 2009 y llevar a cabo más rondas de recolección de información hasta el 2015.

² Cifras de la muestra total de *Niños del Milenio* (2 000 niños; véase Escobal *et al.*, 2008 para más detalles).



Por otro lado, encontramos que generalmente los padres tienen una actitud positiva hacia la educación y que hay un creciente consenso respecto de la importancia de la educación Inicial como un paso preliminar y necesario para preparar a los educandos para la experiencia escolar. Los padres no solo identifican que sus hijos adquieren en el inicial determinados conocimientos (como las letras y los números), sino que también señalan las habilidades sociales y de comportamiento. La mayoría de los niños han pasado por el inicial, aunque su experiencia es variada en lo que concierne a su duración. Los costos ocultos en Inicial pueden jugar en contra de una matrícula más prolongada. Además, el hecho de que el Estado no provea los materiales educativos necesarios para trabajar en inicial hace que éste dependa del aporte que los padres hacen y de la habilidad que éstos tengan para proveer de materiales a la escuela. Las familias más pobres, por lo tanto, terminan recibiendo servicios educativos más pobres, en tanto no pueden financiarlos lo suficiente.

Más allá de la utilidad que la educación Inicial ofrece y que la mayoría reconoce, los padres tienen escasa información sobre las transiciones y la importancia de esta transición particular al primer grado, y sobre las maneras en las que pueden ayudar. Solo las madres con mayor nivel de educación en Lima (tres) fueron capaces de identificar este momento como importante, y ni las escuelas ni los maestros parecen ofrecer información específica sobre el tema.

Después de ver el escaso apoyo institucional que existe y la limitada información que los padres tienen en gene-

ral, encontramos que, en este contexto, el principal peso de la adaptación a la escuela Primaria recae en niños y niñas: son ellos los que deben realizar la transición y darle sentido con poca orientación y ayuda. Sin embargo, muestran una actitud muy positiva hacia esta transición y diversas habilidades para sobrellevarla. Además, identifican claramente las diferencias entre las características de inicial y primaria, desde los maestros hasta los espacios, desde las actividades hasta los enfoques educativos. Los niños ven este paso hacia la educación Primaria como una oportunidad para aprender y, ciertamente, sienten que están creciendo. Sin embargo, a pesar de esta actitud positiva, esta transición no es necesariamente fácil para ellos e implica un grado de estrés, especialmente al enfrentar ciertas formas de violencia como la intimidación de otros niños, los golpes o el castigo físico en la escuela y el hogar. Estas prácticas han sido ampliamente criticadas, pero el hecho de que sigan presentes exige una mejor estrategia para mejorar las experiencias educativas infantiles, sobre todo al iniciar la escuela.

La investigación también permitió relevar otro aspecto que requiere atención: la provisión de una educación bilingüe intercultural para los niños con otra lengua materna distinta del castellano, que resulta particularmente relevante al inicio de la escolaridad, como lo muestra el caso de Ana.

Ana tenía 5 años cuando la conocimos en el 2007, y vivía en una comunidad campesina quechua de la provincia de Andahuaylas. Asistía entonces a Inicial, pero su madre expresaba preocupación porque se exigía a los niños que aprendan en castellano, y los niños sabían "pero solo

en quechua". El año siguiente, estas preocupaciones se confirmaron, ya que Ana tuvo muchos problemas para adaptarse a la escuela Primaria. En la escuela, el idioma de enseñanza era también el castellano, aunque los profesores hablaban a veces en quechua pues los niños no entendían. Los niños campesinos en la escuela de Ana deben dejar sus ojotas en la puerta del salón, y se les pide no asistir con ropas o prendas indígenas como el *chumpi* o la manta característica de la zona. En general, a Ana le gusta la escuela, pero no cuando el profesor "latiga" a "los compañeros" que se equivocan.

Ana es solo una de los miles de niños indígenas en el Perú cuyo primer contacto con la escuela les dice que ésta no reconoce su identidad, su lengua o sus derechos (como el de recibir una educación en su propia lengua, o el respeto de su integridad física). Felipe, un compañero de Ana, acostumbrado al juego y el movimiento en los campos, adonde acompaña a su madre a pastear el ganado, y en el jardín, donde los columpios son sus favoritos, no se siente a gusto en la escuela y

escapa de ella cada vez que puede. Su madre lo obliga a volver, pero eso no soluciona los problemas que Felipe encuentra en su escuela: ausencia de situaciones lúdicas, de estímulos para el aprendizaje, uso de una lengua que a sus escasos 6 años apenas maneja, castigo físico para corregir el error y desvaloración de su propia identidad y cultura.

Hablar de calidad y equidad supone tomar en consideración todos los factores aquí señalados, pero no de modo abstracto, sino teniendo en cuenta los momentos y procesos particulares que los niños y niñas enfrentan a lo largo del ciclo escolar. El inicio de la escuela merece, por ello, mucha más atención de parte de los que hacen las políticas y los educadores, para sacar una mayor ventaja de la actitud positiva que emerge entre los padres y los propios niños.³ **t**

³ Véase Ames, Rojas y Portugal (2009) para una versión más extensa de los resultados de la investigación sobre la que se basa este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ames, Patricia, Vanessa Rojas y Tamia Portugal; 2009; EMPEZANDO LA ESCUELA: ¿QUIÉN ESTÁ PREPARADO? INVESTIGANDO LA TRANSICIÓN AL PRIMER GRADO. Documento de Trabajo número 47. Lima: Niños del Milenio [en línea]. <http://www.ninosdelmilenio.org/publicaciones_documentos.shtml>.

Dunlop, A. y H. Fabian (editores); 2002; TRANSITION IN THE EARLY YEARS: DEBATING CONTINUITY AND PROGRESSION FOR CHILDREN IN THE EARLY YEARS. NY: Routledge.

Einarsdóttir, J.; 2007; "CHILDREN'S VOICES ON THE TRANSITION FROM PRESCHOOL TO PRIMARY SCHOOL". En: A. Dunlop y H. Fabian (editores). INFORMING TRANSITIONS IN THE EARLY YEARS: RESEARCH, POLICY AND PRACTICE. London: McGraw Hill.

Escobal, J., P. Ames, S. Cueto, M. Penny y E. Flores; 2008; YOUNG LIVES SECOND ROUND COUNTRY REPORT: PERU. Oxford: Young Lives.

Guadalupe, César, J. Huillcamisa, L. Miranda, M. L. Quintana, J. Rodríguez, N. Santillán, J. P. Silva y G. Zambrano; 2002; LA EDUCACIÓN PERUANA A INICIOS DEL NUEVO SIGLO. Documento de Trabajo número 12. Lima: Ministerio de Educación.

Johanson, I.; 2002; "PARENTS' VIEWS OF TRANSITION TO SCHOOL AND THEIR INFLUENCE IN THIS PROCESS". En Dunlop, A. y H. Fabian (editores). TRANSITION IN THE EARLY YEARS: DEBATING

CONTINUITY AND PROGRESSION FOR CHILDREN IN THE EARLY YEARS. NY: Routledge.

Le Roux, Willemien; 2002; "THE CHALLENGES OF CHANGE: A TRACER STUDY OF SAN PRESCHOOL CHILDREN IN BOSTWANA". Early Childhood Development: Practice and Reflection (15). The Hague: Bernard Van Leer Foundation.

Margetts, K.; 1999; "TRANSITION TO SCHOOL: LOOKING FORWARD" [en línea]. <<http://extranet.edfac.unimelb.edu.au/LED/tec/pdf/margetts1.pdf>> (Consulta: 9 de febrero del 2009).

Margetts, K.; 2000; "INDICATORS OF CHILDREN ADJUSTMENT TO THE FIRST YEAR OF SCHOOLING". JOURNAL OF AUSTRALIAN RESEARCH IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION 7(1): 20-30.

Rodrigues, A. M.; 2000; EFFECTING A SMOOTH TRANSITION FROM NURSERY TO PRIMARY. Evaluation of the project. UNICEF.

Save the Children US; 2007; LA TRANSICIÓN EXITOSA AL PRIMER GRADO: UN FACTOR CLAVE PARA EL DESARROLLO INFANTIL TEMPRANO. Managua: Save the Children US.

Woodhead, Martin y Peter Moss (editores); 2007; EARLY CHILDHOOD AND PRIMARY EDUCATION: TRANSITIONS IN THE LIVES OF YOUNG CHILDREN. Milton Keynes: Open University.